

discursojubilacion.es

Buenas tardes a todos.

Hoy nos reunimos para celebrar a José Antonio Ortega Martínez —para casi todos, Pepe— y esos 42 años que comenzaron en 1982, cuando entró por la puerta como ingeniero junior y, con la misma naturalidad con la que hoy se ríe de nuestras prisas, empezó a construir una forma de trabajar que nos cambió.

Usted tomó las riendas de Operaciones en 1998 y muchos pensaron que venía a ordenar la fábrica. En realidad, vino a ordenarnos a nosotros: el reloj cinco minutos adelantado, las reuniones con agenda y salida, la libreta cuadriculada y, por encima de todo, el ejemplo. En 2005 dijo “vamos a implantar Lean” y sonó a moda pasajera. Unos meses después, todos sabíamos qué era muda, por qué un pasillo puede ser un desperdicio y cómo un minuto bien usado evita una noche en vela.

Entre 2012 y 2021, tres expansiones de planta. Tres. Cada una con su plano, su barro hasta los tobillos y su frase favorita: “Esto no es grande, es medible”. Si alguien se perdió alguna vez entre cintas y cascos, bastaba seguir la risa; seguramente estaba usted explicando, con un dibujo en el reverso de una hoja, cómo ganar un metro sin pedir permiso a la física.

Su disciplina nunca necesitó levantar la voz. Su cercanía no pidió tuteladas. Y su obsesión por la mejora continua se notaba en lo pequeño: un cartel bien puesto, una ruta de carretillas que evitaba un susto, una pregunta al becario en el pasillo que valía por una clase entera.

Hay una escena que se quedó a vivir con nosotros. Auditoría sorpresa. El auditor pregunta por “riesgos imprevistos” y usted, sin despeinarse: “El único riesgo es que me quede sin café”. Risas. Y acto seguido, un plan impecable de treinta páginas. Humor en la adversidad, rigor en la solución. Esa mezcla suya nos

salvó más de una vez. [Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilation.es](https://discursojubilation.es)

Ahora, dicen que se jubila. A mí me cuesta conjugar esa palabra con alguien que pesca al amanecer, enseña jaques a sus nietos y resucita radios antiguas para que vuelvan a contar historias. Si eso es retirarse, que nos apunten.

Para su nueva etapa, le deseamos mareas tranquilas, partidas largas y tiempo sin alarmas. Y un aviso: la casa sigue siendo suya. Pase cuando quiera, con caña, tablero o chiste, que aquí siempre habrá alguien con ganas de escuchar y, por si acaso, una cafetera llena.

Antes de terminar, permítanos agradecerle con algo más que palabras. El equipo ha restaurado una radio clásica en su honor. No es solo un objeto; es un guiño a esa paciencia suya para escuchar el detalle, sintonizar la frecuencia correcta y encontrar, entre el ruido, lo que de verdad importa. Ojalá, cuando la encienda, le recuerde que aquí deja una señal potente y limpia.

Gracias, Pepe, por el camino, por la manera y por la risa.

Que disfrute lo que viene. Nosotros seguiremos midiendo, mejorando y, de vez en cuando, contando la historia del auditor y el café. Porque hay leyendas que ayudan a trabajar mejor. Y esa, sin duda, es una de ellas.

Este discurso fue creado con discursojubilation.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursojubilation.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es